MSS 920(37)

Marques retrospectivo
a las vias digestivas

1834.

Observador — Dn Pedro Sebylla

Censor — S.r de Callejo.

27 de Nov.e
4 de Diciembre

87-4-A-...9
944 y 945

(34)

BH MSS 929(37)

845

D.n Nicolas Blanchy de 37 años de edad temperamento bilioso sanguineo, y constitucion robusta hace unos once años principio a padecer levemente y de tarde en tarde dolores reumaticos en los tovillos, lomos, y musculos intercostales, que cedian a la aplicacion de leves topicos emolientes y calmantes. Desde la infancia aparecio algunas veces un poco de herpes en la cara cerca de la comisura de los labios; despues de la pubertad en varias epocas se le han manifestado unas manchas de caracter hepatico guardando una figura irregular, sin elevarse del nivel de la piel, y sin desprenderse en escamas el epidermis, y postando su superficie salia un gluten mantecoso, que simulava la transpiracion espesada. Estas manchas han ocupado siempre desde una parte de la region umbilical hasta la epigastrica, toda la parte anterior y posterior del pecho, y aquella parte de las estremidades toracicas desprovistas de bello. En algunas epocas ha solido esperimentar una gran comezon en las palmas de las manos poniendose estas rubicundas, y con la frotacion le sudaban, y mitigaba la comezon; siendo de advertir que habitualmente le sudan las manos casi todo el año siendo mas copioso el sudor en las palmas, que en la superficie dorsal. Otras veces se le han presentado los herpes con el caracter pustuloso, en la barba, y cara anterior del cuello, pero en todas ocasiones ha desaparecido sin tomar ningun remedio interno. Hace unos cinco años se le manifestaron unas pequenisimas flictenas en las partes laterales de los dedos de ambas manos llenas de una serosidad diafana sin ningun color, que unas veces se resolvia, y otras se rompia el epidermis, y se derramaba sin causar ninguna sensacion; estas flictenas desaparecian sin guardar periodo fixo, y bolvian a aparecer, en cuyo estado permanecio cerca de siete meses que vinieron y atacaron todos los dedos de ambas manos causandole una comezon muy grande y rebentandose formavan pequeñas ulceras de donde salia una supuracion linfatica, que sin correr la piel hacia desprender el epidermis que cubria los espacios intermedios de la pustula a, y entonces la sensacion que antes era comezon se hizo urente y pungitiva que se aumentava al menor movimiento de los dedos.

Trato de curarse radicalmente y lo logró a los dos meses con el uso de la tisana de dulcamara, leche de cabras y una quarta parte de grano de sublimado corrosivo disuelto en agua destilada tomado

por la mañana en ayunas y por la tarde despues de hecha la digestion todo mesclado. A los diez y siete años de edad padeció una lue venerea que duro algunos meses y cedio a un plan mercurial metodico, y desde entonces no esperimento resultado alguno hasta que a los veinte y cuatro años de edad adquirio una blenorragia benigna que apesar de haber durado algun tiempo por haberla abandonado cedio al uso del balsamo de Copayra y algunas inyecciones simplemente astringentes, habiendo desaparecido, uso la disolucion del Sublimado con el cocimiento de Zarza parrilla con leche por algun tiempo.

Este individuo desde su infancia ha recibido con exaltacion las impresiones en su centro epigastrico, de modo que cualquiera pasion triste, alegre, ó de deseo le ha hecho esperimentar una sensacion estraordinariamente desagradable en la boca del estomago, laxitud en los miembros, y temblor de estas partes, con disminucion de apetito apesar de ser naturalmente Comedor y frecuencia en la respiracion. Constantemente ha observado esta misma sensacion epigastrica cuando ha estado algunos minutos de rodillas ó cuando ha tenido precision de hacer alguna cosa de mucho pulso y atencion, pero le ha sido imposible poderse columpiar por la desagradable sensacion de aquella parte. Toda su vida ha dirigido bien los alimentos, pero las digestiones han tardado a verificarse siete ú ocho horas. En los primeros años de su mocedad bevia toda especie de licores espirituosos, aunque sin ningun exceso, pero despues con el tiempo los fue aborreciendo, y solo ha usado con moderacion el vino en las Comidas. Los alimentos que ha usado hace algunos año han sido manteca, huevos, leche, asados y saladuras sin guiso alguno y toda especie de embuchados, raras veces ha comido del cocido, ni ningun genero de guisado porque no los apetecia. Una porcion de años ha tenido la costumbre de no tomar ningun alimento por la mañana hasta las dos de la tarde que comia casi con exceso, por las noches regularmente solo tomaba un par de huevos. Hace unos cinco años observo que el vino se le acedaba, y que las digestiones se hacian mas tardas y penosas, desde de bever vino, y logro algun tiempo que siguieran su curzo ordinario, pero de tiempo en tiempo se sentia un dolorcito en la boca superior del estomago, que al parecer ocupaba el diametro de una bala de fusil, pero se irradiaba hacia los dos lados de la parte posterior del pecho y desde alli se estendia

hacia la parte anterior de las dos terceras costillas verdaderas terminando en la raiz de los dos colmillos de la mandibula inferior sin sentir ninguna incomodidad en ninguno de los intervalos de los puntos indicados. Este dolor desaparecia al momento que entraban en el estomago dos sorbitos de aguardiente de Anis, y no bolvia á aparecer hasta pasadas algunas semanas.

El paciente se ha ataviado en varias epocas en los estudios de su profesion, pero se excedio mucho mas hara unos cuatro años que constantemente emprendia su tarea al anochecer y la dejaba á la madrugada, y entonces solia comer su cena ordinaria, regularmte. fria y entonces se acostaba hasta las siete ó las ocho de la mañana, pero siempre ha tenido la costumbre de dormir unas dos horas de siesta. Hace unos dos años principio a sentir con frecuencia una incomodidad en el centro epigastrico, bien sea en la boca superior del estomago, ó en la insersion de los pilares del diafragma con la columna vertebral, que algunas veces solia estenderse hacia los hipocondrios, cuya incomodidad aunque solia molestarle con frecuencia como no era continua fue abandonado á la accion medicatriz de la naturaleza. En el mes de Octubre del año pasado esta incomodidad se hizo mas frecuente y dolorosa. El Ocho de Noviembre del año anterior tuvo un ataque ya tan fuerte que le obligo a estar tres dias en cama, en esta epoca tuvo precision de marchar á Madrid, le hizo el viage en la diligencia en tres dias que se suelen contar veinte leguas cada dia. A los ocho dias de su llegada a la capital bien sea por la agitacion del camino, ó por el cambio de alimento, ó por el frio excesivo que hizo muchos dias continuos, ó las continuadas lluvias le ataco el dolor estraordinariamente fuerte pero desaparecio la mañana siguiente sin hacer ningun remedio.

A los quince ó veinte dias principio á sentir cierta dificultad despues de tragados los asados al pasar por la parte inferior del esofago en el sitio que hemos indicado el dolor es decir en la boca superior del estomago, o bien sea en la parte inferior del esofago en el punto que atraviesa el diafragma.

Esta resistencia al paso del bolo alimenticio la vence el paciente tragando algunos sorbos de agua, y este atragantamiento se verificava casi sin dolor, la dificultad que al principio era solo en los asados se hizo frecuente y sucedia lo mismo

cuando comia chorizo estremeño. En todo el dia no sentia ningun dolor en el estomago, y solo lo sentia despues de la cena, cuando se metia en la cama, y desde entonces solo tomaba un plato de sopa de puchero. Luego en la corte algunos disgustos y a fines de Diciembre regreso a esta ciudad con el rigor del frio y de los hielos. Desde Enero de este año se aumentaron los dolores de estomago, y la dificultad del paso de los alimentos por el punto indicado se aumento hasta principio de Abril que fue atacado de unas calenturas catarrales biliosas estacionales que siguiendo su curso ordinario cedieron a beneficio de los diaforeticos y atemperantes con los suaves evacuantes, se le aplicaron 6 sanguijuelas, y todo se presento en el mejor estado, y aunque en la convalecencia era casi continuo el dolor, exacerbandose algunas veces pero le dejaba descansar algunos dias de modo que dudaba si habria padecido este dolor. En esta epoca se alimentaba con sopas claras, y pequeñitos pedazos de gallina, algunas cremas de arroz y sopas con leche, con cuyos alimentos se nutria bastante bien, tenia buen color recobró de tal modo sus fuerzas, que ya salia de casa, y emprendio de nuevo sus visitas y modo de vivir ordinario.

Sale en mes principio á atragantarsele la Gallina, poco despues las cremas y por ultimo la sopa, del modo que se vió precisado a alimentarse solo de cemolas con el caldo del puchero.

El dolor se hizo casi continuo, y como el paciente creia que el agente reumatico podria ser el que habia producido todos los desordenes, intento hacer uso de los Baños Thermales de Busot, cuyas aguas son salinas, y su temperatura es de 33 grados de Reamur, teniendo cuidado de templar el agua rebajando el calor de modo que el baño casi pareciá del temple natural.

Fueron fatales los resultados desde el 1.º al 4.º baño, exasperaron el dolor de tal modo que no le dejaban un momento de descanso, sobrevino alguna calentura que se exasperaba por las tardes, y las noches eran muy trabajosas, se le altero el bilis, y a beneficio de un poco de magnesia, y unas lavativas con un poco de Zaragoza de adormideras logro evacuar una porcion de bilis degenerada aunque no calmo el dolor. Viendo claramente que los baños le perjudicaban determino regresar a esta ciudad que dista solo cuatro horas, con efecto llego sin poder tragar mas que caldo y algunas emulciones, tenia

y algunas ~~emulciones~~, tenia calentura, y eructos de sabor de rabano, se trato de evacuar y neutralizar la bilis por medio de un cocimiento de pulpa de tamarindos con Xarave de rosas solutivo, y lavativas emolientes, y se logro el efecto fudó copiosamente el dia segundo, desaparecio la fiebre, y solo quedó el dolor con los caracteres siguientes, que se han demarcado siempre en su exaltacion, Dolor fixo en las espaldas sobre la columna vertebral en el punto de la insersion de los pilares del diafragma, parece ocupar el diametro de una peseta, desde alli se irradia por todo el diafragma y termina en las insersiones de este musculo con las costillas, cuya sensacion en estos puntos unas veces es urente, otras pungitiva, y algunas como si pellisquiasen, y arrancasen la carne; a esto se añade el sentimiento de un dolor gravativo en todo el centro epigastrico como si tuviese una barra atravesada de un hipocondrio á otro, y por toda la bovida que forma el diafragma percibe algunas veces una sensacion como si con una porcion de alambres le arrancasen, y dislacerasen estas partes. Debe advertirse que al principio de las calenturas se le aplicó un vexigatorio en el epigastrio, y que antes de terminar estas en las deposiciones se vieron algunos mocos sanguinolentos, y antes de usar los baños de Busot se le aplicaron veinte y cuatro sanguijuelas en el epigastrio, y otras tantas en el sitio del dolor de la espalda. Es digno de notarse el apetito que en toda la enfermedad ha tenido de modo que si hubiese podido tragar hubiese comido con el mayor placer; las digestiones las hace perfectamente, de modo que el poco alimento que toma lo digiere bien. Cuando se creia que la irritacion havia calmado y que el dolor apenas se sentia, el cuarto dia de su regreso de los baños fue acometido de un dolor tan estraordinario y continuo, que le duro cerca de doce horas acompañado de una ansiedad y postracion de fuerzas, que fue preciso administrarle el Viatico temiendo se quedase en aquel ataque, pero al dia siguiente amanecio mejorado, y se le aplicaron una docena de sanguijuelas en el epigastrio, sacaron una porcion de sangre tan bien trabajada que parecia fibrina, y todo el dia, y la mayor parte

6

de la noche estuvo tan sosegado que llego á dormir dos ó tres horas

Pero la dificultad de entrar los alimentos en el estomago siempre existe de modo que aun los ligeros le cuestan trabajo porque le producen dolor, y los dos ultimos sorbos que trago los suele hechar, si no viene algun eructo que entonces pasan.

Si se consideran las enfermedades que precedieron a esta dolencia, la estrecha simpatia del sistema cutaneo con la membranas mucosas no sera estraño que el elemento herpetico haya sido una causa que unida a los errores del regimen de vida indicados hayan producido una inflamacion cronica en un punto del esofago, ó en la boca superior del estomago, y esta haya originado desordenes que nos es sumamente dificil determinar a punto fijo, por cuya razon nos parece que esta dolencia es tan rara como dificil de curar. Y hasta que podamos obrar con datos mas fijos que puedan suministrarnos los vastos conocimientos de los Profesores a quienes se ha tratado de consultar nos hemos propuesto hacer uso de los atemperantes y dulcificantes, calmar la irritacion inflamatoria si se exaspera con las sangrias topicas, y con los emolientes, y si el dolor toma un caracter nervioso hacer uso de las lavativas calmantes

Alicante y 29 de Junio de 1832

Pedro Sebastian

87-4-A=n°9 N°945

Señores

En la última junta botanica se leyo una consulta, cuyo extracto es el siguiente:

Un sugeto de treinta y siete años de edad, de temperamento bilioso-sanguineo y constitucion robusta, con una viva sensibilidad epigastrica habitual desde la infancia, en terminos que cualq.to pasion, ó movimiento corporal algo activo le hacian experimentar una sensacion sumamente desagradable en la region de este nombre, con disminucion de apetito, frecuencia de la respiracion y lasitud y temblor de los miembros fué acometido en este mismo periodo de la vida de una erupcion herpetica en la cara, que desaparecia espontaneam.te, y volvia ó presentarse en ocasiones ocupando despues de la pubertad diferentes sitios del vientre, pecho, cuello y cara, estremidad. toracicas y dedos de ambas manos bajo las varias formas de manchas, de pusculas y de flictenas, de cuya afeccion logró curarse radicalmente, hace unos cinco años, en el espacio de dos meses,

segun se asegura, á beneficio del cocimiento de dulcamara, leche de cabras y sublimado corrosivo metodicamte administrados.

A sus diez y siete años padeció este individuo una infeccion sifilitica gral. que habiendo durado algs meses cedió completamente al tratamiento mercurial, sin haber aparecido de nuevo sintoma alguno de esta enfermedad hasta que á la edad de veinte y cuatro adquirió una blenorragia tenida por benigna, y como tal [redacted] descuidada algun tiempo, la cual al fin se curó despues del uso del balsamo de Copaiba é inyecciones simplemente astringentes. Pero á pesar de haber usado por un cierto tiempo en seguida de estas ocurrencias otra vez la disolucion del sublimado corrosivo dictado en cocimiento de Zarzaparrilla con leche, conviene no perder de vista que despues de ellas tambien, y hará como unos once años, empezó á sentir aunque levemente y de tarde en tarde en los tobillos, lomos y espacios intercostales dolores que se caracterizan de reumaticos en lo consuetudo.

No muy arreglado en el Regimen de vida comenzó á quejarse en el

año de 1829 de dificultad y molestia de las digestiones, y de cuando en cuando de un dolor que refiriendose al cardias su origen se comunicaba á las partes laterales posteriores y anteriores del pecho viniendo á terminar en las raices de los colmillos inferiores, sin percibirse en los lugares intermedios de estos puntos. Si á tales antecedentes se agrega el constante y excesivo ardor con que se aplicó al estudio ó desahogo en diferentes temporadas no se extrañará el aumento que sucesivamente fueron adquiriendo estas incomodidades. En efecto, hecho ya mas penoso el dolor del centro epigastrico por su vehemencia, estension á los hipocóndrios y mas frecuentes repeticiones todavía recibió mayor exasperacion despues de un viage precipitado emprendido á principios de Noviembre pasado desde Alicante á esta Capital, en que estuvo expuesto hasta fines de diciembre inmediato, época de su regreso, no solo al influjo de un clima tan diverso, por decontado mas frio y humedo, sino tambien al de algunos disgustos. Varias fueron en ocasiones las vicisitudes de esta dolencia y de la disfagia que ultimamente la acompañaba (como suele acontecer en las de su clase), y mucho mas á consecuencia de una calentura

catarral-biliosa (asi se la denomina) tratada con el plan terapéutico que parecio conveniente, y de los baños termales de Busot á pesar de haber aplicado, antes de usar estos, veinte y cuatro sanguijuelas al epigastrio y otras tantas á la espalda, y de haber tenido la precaucion de rebajar su temperatura de modo que resultase agradable. Dolor y disfagia, todo subió de punto al tomar los baños, excitose calentura que cesó pronto, pero aquel se fijó tenazmente hácia las inserciones de los pilares del diafragma, propagandose por todo el musculo, y afectando las modificaciones unas veces de urente, otras de pungitivo, otras de gravativo y algs. de dislacerante, y llegó al extremo de hacerse tan agudo y duradero en un caso, que produjo ansiedad, postracion de fuerzas y el fundado temor de la perdida de la vida. y asimismo la dificultad al transito de los alimentos por la parte inferior del esofago, que antes motivaban casi unicamente los solidos, secos y algo estimulantes, la ocasionaban por ultimo del mismo modo y aun dolorosa los liquidos.

~~Despues de~~ Enunciando antes, que el observador considera en concluz

sion como probable que el elemento herpetico unido á los errores del regimen de vida haya originado una inflamacion crónica en el esfago ó en la boca superior del estomago, terminará el extracto de su historia apuntando que los atemperantes, mucilaginosos, emolientes y sangrias tópicas son los medios terapeúticos con que se propone cumplir las indicaciones este prudente profesor hasta que el dictámen pedido á la Junta escolástica le ilustre en la materia.

Dictámen

Para que este aparezca algo fundado, ya que no tenemos á la vista el paciente, convendrá reflexionar primero sobre ciertas nociones de etiologia de la enfermedad bosquejadas en la relacion historica; porque realmente la comparacion atenta y valuacion de las causas son por lo comun la guia de que podemos servirnos con mas seguridad para determinar la naturaleza de las afecciones de estomago muchas veces de oscuro y dificil diagnóstico, y por consiguiente para fijar las bases de su tratamiento curativo. Nunca se tendrá por superfluo que haga esta indicacion si se considera que las prevenciones de doctrinas nos disponen con-

harta frecuencia á decidir prontamente en los casos dudosos, y que las precipitaciones ó descuidos de esta especie nos conducen á errores funestos de terapeútica. Nos lamentaremos de los juicios precipitados en cualq.ra ciencia, pero sp.re debemos lamentarnos con mas profundo dolor de los que pertenecen á la de la conservacion de los dos mas preciosos bienes del hombre en este mundo.

Aun cuando no mereciese entero credito la aseveracion con que el autor de la consulta asigna el caracter herpetico á la flegmasia estañea que padeció el enfermo por tan largo tiempo, bastaria atender á los sintomas y señales que se describen en ella muy menudam.te para no dudar de su exactitud. En efecto ~~efectivamente~~, le convienen las diversas formas de la erupcion ya de manchas, ya de flictenas, ya de pustulas ya de ulceras, y la exhalacion linfatica glutinosa, ó serosa diafana y la comezon que la acompañaban.

Habiendo casi coincidido las primeras alteraciones funcionales de los organos digestivos con la cesacion de esta flegmasia pudiera creerse que dependia de su metastasis ó retroceso la afeccion

del estomago, si en el simple concurso de fenomenos encontra-
remos la razon suficiente de sus causas determinantes; mas
este modo de discurrir ¿lo conozco? precario contra las reglas de Logica, sera
vicioso y como muy perjudicial reprobado en patologia.
Ademas, tengo bien presente que en el desaparecimiento de
la erupcion calificado de curacion radical (segun se refie-
re en la historia) intervino cabalmente el uso de un medi-
camento (sublimado corrosivo), cuya benefica influencia sobre
las flegmasias crónicas acredita una experiencia
constante.

Sin embargo, las intimas relaciones anatomicas y fisiolo-
gicas que unen á la piel con la membrana mucosa de
los organos digestivos, la condicion rebelde hasta conocida del
herpes y la concurrencia por lo menos de una notable sen-
sibilidad epigastrica habitual me hacen recelar ó presumir
que no hay tan absoluta independencia en los dos afectos en cuestion,
bien sea que el cutaneo haya estado sostenido desde el principio por el
interno, ó bien que haya sucedido á los inversos, de cuya recíproca influen-
cias tambien nos ofrece la práctica ejemplos comprobados.

Esto asentado de tal modo nada mas conforme á principios de Patología que considerar en la produccion del afecto del Estomago la combinacion de causas higienicas, alimentos y bebidas estimulantes y las excesivas fatigas del Estudio, y de causas organicas por parte de los nervios que se distribuyen en el Estomago y por parte de la misma entraña. El sistema digestivo recibe su principio de vida de varios ordenes de nervios que presiden á los diferentes actos fisiologicos y patologicos que le son propios; y el medico no puede menos de tomar en cuenta esta reunion de elementos nerviosos, por decirlo así. Los nervios neumo-gastricos que comprendidos en la esfera de accion del sistema ganglionico describen con el cerebro-espinal una especie de elipse en que se halla contenido el Estomago, sirven de intermedio á estos dos ordenes de influencias nerviosas, y conservan entre ellas una accion reciproca y simpatica continuas: dandonos aqui la explicacion del dolor percibido en diversas regiones y diafragma.

Cualq.ª que sea la intervencion que cada uno de estos agentes haya tenido en los padecimientos del Estomago lo cierto es que ha resultado una afecc.ª

casi no palpamos otra cosa mas que un aumento de la sensibilidad hecho bien manifiesta, y de la contractilidad organica sensible. Efectivam.te en efecto, el dolor y el espasmo del cardias y de la tal vez parte inferior del esofago son cuando no los unicos fenomenos morbosos los predominantes que ultimam.te se nos acusan, y si por ellos se hubiera de imponer nombre á esta enfermedad prescindiendo de las lesiones materiales de los organos le cuadraria el de gastralgia y aun contrayendo mas el sentido el de cardialgia. Pero caracterizando de una simple nevrose, porque tal idea nos representaria la espresion habiamos penetrado lo bastante su naturaleza, y adquirido la suma de conocimientos que permite el estado actual de la ciencia para llenar cumplidamente las indicaciones terapeuticas? En el caso presente ciertamente que no. A lo menos tengo para mí que si las circunstancias de la intermitencia y del alivio por los licores espirituosos observadas á los principios de esta afecc.n de estomago autorizan para reputarla entónces de índole puramente nerviosa, apenas puede admitirse sin violencia que ahora esté limitado el aumento vicioso de accion organica

al sistema de este nombre se atiende al curso continuo que sigue, á su larga duracion y al modo bastante permanente de obrar los agentes patológicos apreciados, y otras concausas, la mayor parte tanto directa ó simpáticamente de los mucosos gástricos ya demasiado predispuestos por el reconcentramiento de sensibilidad verificado en ella muy de ordinario.

En vista, pues, de estos datos me persuado que es de mayor probabilidad actualmente el carácter inflamatorio en la enfermedad que se discute, ó que existe una irritacion inflamatoria crónica fija en los contornos del cardias, bien sea como causa determinante de los fenomenos morbosos espuestos, bien como efecto producido lentamente, bien en fin como complicacion accidental.

Reconocemos con casi todos los Clínicos que la distincion teórica del dolor nervioso (Nevralgia) y del dolor inflamatorio del estomago, es de una aplicacion difícil en la práctica; y esto debe empeñarnos en aclarar mas y mas el diagnóstico.

Recordando que un gran numero de Nevralgias no son debidas á otras causas mas que á inflamaciones de los organos empe-

enten ó de otros diferentes, y recordando que aun con los sintomas mas insig-
nificantes se han padecido flegmasias crónicas de estomago
muy graves, que solo nos ha revelado la autopsia veremos
que encuentra ~~nuevo~~ otro apoyo mi presuncion, y que todavia ad-
quiere nueva fuerza (si posible es que razones negativas valgan
tanto) al considerar que un observador escrupuloso omite las cir-
cunstancias de que la presion del epigastrio disminuya ó ha-
ga cesar el dolor; de que la ingestion de los alimentos produzca
el mismo efecto, al menos momentaneamente; de que la diges-
tion se haga perfectam.te y con rapidez; y que las bebidas
diluentes, las sangrias, y la dieta ~~causan~~ hayan causado el enflaquecimiento
y la debilidad muscular sin mitigar el padecimiento del esto-
mago: circunstancias que conviniendo mucho á las nevralgias
de esta entraña no dejára de advertirlas seguramente si exis-
tieran.

De este juicio emana naturalmente el de la dificultad de
la curacion de la dolencia consultada por la alteracion que ya
se ha de haber ocasionado en el tejido principalmente muco

so y por la imposibilidad de suspender los trabajos de la diges-
tion por todo el tpo. que se necesitaria para llegar á este
fin. Pero si todavia se conserva esperanza de conseguirle
debe fundarse en mi opinion en los medios practicados y propuestos en
la consulta á los cuales yo añadiria la dieta harinosa,
y la lactea si pueden soportarla los organos digestivos,
las aguas carbonicas naturales ó artificiales templadas
conforme á la viveza de la sensibilidad, y los medicam.tos
revulsivos cutaneos no muy dolorosos como las ventosas secas
aplicadas repetidas veces á la region epigastrica, y la
pomada estibiada hta. producir en la misma la erupc.n
pustulosa que bajo un doble concepto podria ser aquí de pro-
vecho sin que el temor de la absorcion del tart.o emetico
en este sugeto me hiciese renunciar á su uso. A todos estos
auxilios deberian preceder y acompañar la mudanza
de habitos ó costumbres del enfermo, los vestidos de abrigo como los de lana
inmediatos á la piel, la distracc.n, la tranquilidad
moral, la respirac.n de un aire puro y seco y el eger-
cicio moderado en un campo de iguales condiciones.

Con estos solos agentes higienicos y el regimen alimenticio convenientemente dirigido saben todos los prácticos que se ha logrado algunas veces inducir modificaciones saludables en el organismo alterado por enfermedades parecidas á la que ahora se trata de combatir. Al menos, tal es la conducta terapéutica que yo he creido mas racional y que por lo mismo he debido aconsejar: en la inteligencia de que si mereciese la aprobacion de esta sabia Junta, á cuyo recto juicio é ilustrada esperiencia someto con placer todo el dictámen quedará desde luego cumplido mi propósito.

Madrid 21 de Diciembre de 1834.

Amado Allejo

REAL COLEGIO DE S. CARLOS BIBLIOTECA